

Secretaría de Relaciones Exteriores a través del Instituto Matías Romero  
Embajada del Japón en México  
Instituto Tecnológico Autónomo de México



**SEMINARIO CONMEMORATIVO DEL  
130 ANIVERSARIO DEL ESTABLECIMIENTO  
DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS  
MÉXICO Y JAPÓN**

30 de agosto de 2018



[www.asiapacifico.itam.mx](http://www.asiapacifico.itam.mx)

[asiapacifico@itam.mx](mailto:asiapacifico@itam.mx)



**130 Aniversario**  
Relaciones Diplomáticas México-Japón  
日本・メキシコ外交関係130周年



Instituto Matías Romero



**Secretaría de Relaciones Exteriores  
a través del Instituto Matías Romero  
Embajada del Japón en México  
Instituto Tecnológico Autónomo de México**

**SEMINARIO CONMEMORATIVO DEL  
130 ANIVERSARIO DEL ESTABLECIMIENTO DE  
LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS  
MÉXICO Y JAPÓN**

**30 de agosto de 2018  
Ciudad de México, México**



Embajada del Japón  
México



## **Presentación**

El año 2018 es una fecha particularmente especial para las relaciones entre México y Japón, porque las dos naciones celebran los 130 años del establecimiento de relaciones diplomáticas. Para conmemorar esta larga, sólida y fructífera historia, ambos gobiernos han organizado durante todo el año una serie de eventos, entre los cuales este seminario académico cobra gran importancia. Por parte del gobierno de México la organización estuvo a cargo de la Secretaría de Relaciones Exteriores a través del Instituto Matías Romero, por parte del gobierno japonés la Embajada del Japón en México, y la coordinación del evento la asumió con entusiasmo el Programa de Estudios Asia Pacífico del Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Esta publicación reúne las reflexiones del seminario conmemorativo del 130 aniversario de la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre México y Japón firmado el 30 de noviembre de 1888 que marca el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre las dos naciones. El evento se llevó a cabo en el Instituto Matías Romero de la Secretaría de Relaciones Exteriores en la Ciudad de México el 30 de agosto de 2018, con la presentación a cargo de la Dra. Natalia Saltalamacchia Ziccardi, Directora General del Instituto, seguida

por palabras de bienvenida del Subsecretario para Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos de la Cancillería, embajador Miguel Ruiz Cabañas -ex embajador de México ante Japón-, y el embajador del Japón en México, el Excmo. Sr. Yasushi Takase. El evento contó asimismo con las palabras de bienvenida del Dr. Carlos Uscanga Prieto, del Centro de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Autónoma de México, y de la Mtra. Alejandra Dávalos Rayo, catedrática de la Universidad Anáhuac. Ambas intervenciones de bienvenida ofrecieron un marco de análisis académico a este magno evento.

La parte central de este seminario conmemorativo consta de dos conferencias magistrales. La primera intervención estuvo a cargo del Dr. Kishiro Ohgaki, profesor de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto y Miembro Corresponsal de la Academia Mexicana de la Historia. Siendo uno de los expertos más importantes de la historia y del presente de la relación entre México y Japón, el Dr. Ohgaki presenta un recorrido de la historia de la relación bilateral antes y después de la firma del tratado y nos presenta importantes reflexiones sobre el futuro entre los dos países.

La segunda intervención estuvo a cargo del Dr. Florentino Rodao, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, quien ofreció una perspectiva de análisis de historia global sobre las relaciones

de Japón con el mundo hispánico, comparando las relaciones de España con Japón y de México con Japón. Las dos conferencias magistrales, enriquecidas por anécdotas y acontecimientos que han marcado la relación bilateral, fueron moderadas activamente por el Dr. Uscanga y la Mtra. Dávalos quienes facilitaron el intercambio de ideas con la comunidad epistémica asistente en el recinto. Las dos conferencias magistrales contaron con sus respectivas sesiones de debate con un público integrado por estudiantes universitarios, miembros del cuerpo diplomático acreditado en México, expertos en Asia y representantes de los diversos medios de comunicación.

La presente publicación presenta las intervenciones de bienvenida del Sr. Subsecretario Ruiz Cabañas y del embajador Takase, así como las conferencias magistrales del Dr. Ohgaki y el Dr. Rodao. Las versiones escritas de las intervenciones orales han sido ligeramente adaptadas para su publicación a fin de facilitar la claridad al lector. Agradecemos al Acervo Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores la autorización para reproducir las dos imágenes del tratado entre los dos países.

En el Instituto Tecnológico Autónomo de México estamos seguros de que este importante evento contribuye a engrandecer aún más los lazos de amistad y entendimiento entre México y Japón.

**Dr. Ulises Granados**

**Programa de Estudios Asia Pacífico del ITAM**

## **Palabras de Bienvenida**

**Embajador Miguel Ruiz Cabañas Izquierdo**

**Ex Embajador de México en el Japón**

**Subsecretario para Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos**

**Secretaría de Relaciones Exteriores**

Les agradecemos su presencia esta tarde en el Instituto Matías Romero para celebrar la amistad entre México y Japón que oficialmente inició hace 130 años, pero cuyos orígenes se remontan 409 años atrás. Le agradezco mucho a Natalia Saltalamacchia que haya organizado esta celebración junto con la Embajada de Japón en México, así como al embajador Yasushi Takase, que es un gran conocedor de nuestro país. Me da muchísimo gusto ver también en el auditorio al Dr. Kishiro Ohgaki, Doctor en Historia por El Colegio de México y la persona que más sabe de la historia de la relación entre México y Japón, así como a Víctor Kerber, otro experto mexicano en la relación bilateral, quienes se reúnen esta tarde para platicar sobre la historia de nuestros dos países.

La relación entre México y Japón es una relación de amistad, pero también es una relación muy singular debido a la complementariedad que existe a partir del papel que Japón y

México juegan en sus respectivas regiones. Nuestros países son totalmente afines y nuestras relaciones mutuamente benéficas. El 30 de septiembre de 1609 se iniciaron las relaciones entre la Nueva España, hoy México, y Japón. Un barco que salió de Filipinas encalló en las costas japonesas y a partir de ese momento se establecieron relaciones entre la primera generación de criollos novohispanos y el shogún japonés. Entre ellos se encontraba Rodrigo de Vivero, quien regresaba a México tras concluir su periodo como gobernador interino en las Filipinas. Este naufragio se convierte en una vivencia extraordinaria para Vivero, quien permanece un año en Japón y al final acuerda con el shogún establecer relaciones marítimas, diplomáticas y comerciales.

Hace más de 20 años, el Dr. Kishiro Ohgaki tradujo al japonés y publicó las memorias que Rodrigo de Vivero escribió, lo que dio a conocer esta historia en Japón. Cien años antes, la Sociedad de Geografía y Estadística de México había publicado esas memorias, pero lo cierto es que no eran conocidas. Una vez que el Dr. Kishiro Ohgaki da a conocer esta historia en Japón, permite también que se redescubra en México.

Rodrigo de Vivero regresó a la Nueva España y le propuso a su tío, el entonces Virrey Luis de Velasco, que se establecieran relaciones directas entre la Nueva España y Japón. Su tío le dijo: “ve a España a ver qué te dice la corte española”. Y en la corte de

España le dijeron “por supuesto que no, eso se llama independencia y no vamos a permitir que la Nueva España establezca relaciones comerciales independientes con el reino de Japón”.

Pasaron más de 200 años. Japón se cerró al mundo; cortó relaciones prácticamente con todos los países occidentales hasta que en 1854 deciden reabrirse después de recibir una visita del Comodoro Perry, el mismo que había invadido Veracruz en 1847. Llega a Japón en 1853, se abre el shogunato, se decide abrir Japón y empiezan las relaciones con países occidentales.

En 1874 tiene lugar algo verdaderamente singular: un distinguidísimo mexicano, Francisco Díaz Covarrubias, cuyo trabajo diera pie al Observatorio Astronómico Nacional, decide ir a Japón a observar el paso de Venus por el círculo solar y de esa manera ayudar a determinar la dimensión del sistema solar. El libro que escribe Francisco Díaz Covarrubias después de su visita a Japón es todo un estudio sociológico, económico e histórico sobre lo que significa Japón. Díaz Covarrubias dice en ese libro que debemos establecer relaciones diplomáticas con Japón a la mayor brevedad posible. A partir de eso, él se vuelve promotor de ese esfuerzo y en 1888 finalmente se logra el primer tratado entre México y Japón, un tratado para establecer relaciones diplomáticas, comerciales y lo firma nada menos que Matías

Romero, de quien toma su nombre la academia diplomática de nuestro país. Matías Romero era el ministro de la Embajada de México en Washington y negoció el establecimiento de esas relaciones con el ministro de Japón, pero el promotor era realmente Francisco Díaz Covarrubias.

¿Para mi qué es singular en ese momento? México y Japón eran dos países periféricos del sistema europeo-americano de relaciones internacionales. México y Japón estaban tratando de ser aceptados en la comunidad internacional; México había salido del proceso de Reforma, Japón había consolidado su unidad nacional con la restauración del emperador Meiji y los dos trataban de ocupar un lugar en el espacio internacional.

El reconocimiento que se otorgan entre México y Japón sí implicó un precedente importante, un cambio importante en las relaciones internacionales de la época, porque fue la primera vez que Japón obtuvo un tratado con otro país en términos de igualdad. México le dio a Japón en ese momento un tratado absolutamente en términos de reciprocidad, sin pedir ni exigir condiciones especiales para sus nacionales. Con ese tratado Japón pudo cambiar todas sus relaciones con los países occidentales; Japón necesitaba, según el derecho internacional de la época, un precedente, un país que lo reconociera en términos de igualdad y, en ese sentido, el tratado con México le permitió reformular sus

relaciones con todos los países occidentales que le habían impuesto tratados en términos muy desiguales.

¿Y eso qué tiene que ver con la historia actual? Tiene que ver mucho, porque a partir de eso Japón le dio a México un lugar especial en su política exterior que quedó simbolizado en la ubicación de la embajada de México en Japón. La embajada de México en Japón hasta el día de hoy ocupa un lugar absolutamente privilegiado en la zona de Nagata-cho. Este distrito es donde está el gobierno de Japón, sus instituciones gubernamentales. Todos los amigos japoneses siempre nos preguntan y por qué ustedes están aquí, por qué tienen este lugar. Entonces, cuando estaba en Japón y ahora mi sucesor el embajador Carlos Almada, respondemos básicamente lo que les acabamos de decir: es un símbolo de la amistad entre México y Japón, y de lo que México hizo en 1888, hace 130 años, por Japón.

Voy a resumir los últimos 130 años. Para México, Japón es fundamental por diferentes motivos: es el país de la región de Asia con el que tenemos la relación más importante y esto no se debe olvidar, no solo histórica, sino económica, política y culturalmente en el momento actual. Japón sigue siendo el país más cercano a México en Asia. ¿En qué me baso? Me baso en que Japón es hoy el tercer socio comercial por el monto de comercio que tenemos

con ese país, 23 mil millones de dólares anuales; me baso en que en el momento actual hay 1,200 empresas japonesas con inversiones importantes en nuestro país, y me baso en la proyección cultural y educativa que se ha establecido entre los dos países.

Como ustedes saben, en septiembre de 2004 se firmó el Acuerdo de Asociación Económica entre México y Japón. Un acuerdo de libre comercio, pero también un acuerdo de cooperación. El acuerdo entró en vigor en abril de 2005, ya lleva 13 años, y ha sido un éxito total. Cuando tuve el grandísimo honor de ser el embajador de México en Japón, el número de empresas japonesas establecidas en México era alrededor de 350 – 400. Hoy hay 1,200 empresas japonesas en nuestro país.

Dos. El Programa de Intercambio de Jóvenes México-Japón. Su resultado, hoy, es que hay más de 4,000 japoneses que han aprendido español, han aprendido la cultura mexicana, han aprendido de México en nuestro país. Hace una semana estaba en Japón y me entrevistó un reportero del Asahi News, quien hablaba perfectamente español. Le pregunté por qué hablaba tan bien español y me dijo que porque fue becario en México, estuvo en Guanajuato, y bueno, también me dijo que estaba casado con una mexicana. Entonces le dije que las dos cosas habrían influido

mucho, su beca y la esposa mexicana. Esa es la amistad duradera que hay entre México y Japón.

Esa amistad se ha visto amplificada recientemente por las cumbres de rectores de universidades. La tercera edición fue en noviembre de 2017 en Hiroshima y el año 2019 tendrá lugar en México la cuarta edición en la Universidad Nacional Autónoma de México. ¿Por qué es importante esto? Porque en esas cumbres de rectores se han establecido docenas de acuerdos bilaterales entre universidades mexicanas y universidades japonesas, donde se están formando los cuadros, las personas que van a conducir la relación bilateral en las próximas décadas. Son personas que van a trabajar en las empresas japonesas, son mexicanos que se están yendo a Japón a trabajar para promover el comercio, que están estrechando la relación educativa y cultural entre los dos países.

Por último, debo mencionar que entre México y Japón realmente no tenemos ningún diferendo bilateral. Tenemos una relación de amistad y más amistad; es una relación no solo de ganar-ganar, sino que es una relación de confianza. Tuve el honor de encabezar las consultas bilaterales México-Japón sobre temas multilaterales hace unos días. Revisamos toda la agenda internacional y no hay ninguna diferencia entre México y Japón; hay algunas diferencias de enfoque sobre la reforma del Consejo de Seguridad o hay algunos matices sobre cómo deseamos abordar algunos temas.

Estuve representando también a México en la conferencia sobre el Tratado de Comercio de Armas, en la que Japón decidió ser anfitrión. Y uno se puede preguntar ¿por qué Japón, que no tiene un problema de criminalidad grave, por qué Japón que es un país absolutamente pacífico dentro de su territorio se interesa por el comercio de armas? Yo diría que es un liderazgo ilustrado de Japón con el cual México se identifica plenamente por los problemas que enfrentamos. Lo que haga Japón en esta área es un beneficio directo para nuestro país.

Concluyo, México ha recibido en estos últimos 30-40 años muchas cosas de Japón. Todos estamos muy conscientes de que nuestro país sufre de terremotos y desastres naturales. Por ejemplo, el Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED) fue establecido después de los terremotos del 85 como un producto de la cooperación México-Japón. Japón nos transfirió todo su conocimiento, toda su tecnología para la prevención de desastres naturales. Incluso, el año pasado vino un equipo a ayudar en el rescate de personas en la Ciudad de México.

Como en aquel momento dijo el líder del equipo de rescate japonés, “amigos en la adversidad, cuates de verdad”.

Muchas gracias.

## **Palabras de Bienvenida**

**Excmo. Sr. Yasushi Takase**

**Embajador del Japón en México**

Buenas tardes, es motivo de una gran alegría para mí el poder celebrar este Seminario Conmemorativo del 130 Aniversario del Establecimiento de Relaciones Diplomáticas entre Japón y México, así como poder llevarlo a cabo en el Instituto Matías Romero, un instituto de excelencia que conmemora a un diplomático mexicano importante, que precisamente firmó el tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Japón y México en 1888.

Desde la firma de este Tratado, Japón y México han ido estrechando sus lazos de amistad. Además, abundan anécdotas y acontecimientos que unen a nuestros países. Al final de mis palabras quiero invitarlos a ver un video que muestra dichas anécdotas y acontecimientos como testimonio de la amistad entre nuestros pueblos. Hoy quiero enfatizar la importancia del tratado para la diplomacia japonesa.

En la época que antecedió la firma del Tratado, Japón y México estaban inmersos en un profundo proceso de modernización. Por una parte, en México Porfirio Díaz buscaba modernizar el país mediante la introducción de capitales extranjeros, y buscaba abrir

camino hacia el Oriente. Por otra parte, en Japón el nuevo gobierno de Meiji también buscaba modernizar su país. Sin embargo, enfrentaba muchas dificultades causadas por los tratados desiguales y desventajosos, que el anterior gobierno del Shogún había sido obligado a firmar con las potencias occidentales como Estados Unidos, el Reino Unido y Rusia. Bajo estos tratados, el nuevo gobierno de Meiji no tenía jurisdicción sobre los extranjeros que entraban a su territorio.

El primer contacto entre nuestros países en ese contexto fue en 1882 en Washington. Matías Romero, Ministro Extraordinario y Plenipotenciario de México en Estados Unidos de aquel tiempo, se acercó a su homólogo japonés en el departamento de Estado del gobierno norteamericano, contándole la historia del intercambio entre Japón y México del siglo XVII. Además, le manifestó el interés del gobierno de México en establecer comercio con Japón a través de un tratado. Por su parte, el gobierno de Japón reconoció las posibles ventajas de establecer comercio con México.

No obstante, en ese momento el gobierno de Japón estaba celebrando una serie de conferencias y diálogos con once países occidentales para la revisión de los tratados desiguales. Por lo que su respuesta para el gobierno de México fue que era difícil comenzar una negociación para un nuevo tratado.

El gobierno de México entendió la situación de Japón, por lo que Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones Exteriores, le comunicó a Japón a través de Matías Romero: “México está listo para firmar, cuando el Gobierno de Japón lo estime conveniente, un tratado sobre bases de absoluta igualdad, que le sirva a Japón de precedente para abrogar los tratados desiguales.”

Ante el fracaso de las conferencias para la revisión de los tratados desiguales entre Japón y los once países occidentales en 1887, México se acercó nuevamente a Japón para reanudar las negociaciones, a lo cual el gobierno de Japón respondió favorablemente. Matías Romero y su contraparte japonesa, Munemitsu Mutsu, Ministro Plenipotenciario de Japón en los Estados Unidos, iniciaron las negociaciones.

Finalmente, los dos países acordaron el contenido, incluyendo disposiciones sobre el privilegio que se otorga a los mexicanos para entrar y viajar libremente en el territorio de Japón con el deber de respetar las leyes japonesas y estar sujetos a la jurisdicción local. Y el 30 de noviembre de 1888, Matías Romero y Munemitsu Mutsu firmaron en Washington el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación.

El tratado contiene 11 artículos. Había un artículo separado y secreto donde el Emperador de Japón conservaba el derecho de anular el privilegio antes mencionado. Fue el primer tratado que

México firmaba con un país asiático, y también fue el primer tratado en base a la igualdad que concertó Japón con un país no asiático. Teniendo este tratado con México como ejemplo, el gobierno de Meiji pudo continuar revisando los tratados desiguales con otros países occidentales. El tratado con México abrió un nuevo horizonte diplomático para Japón y por eso estamos muy agradecidos con este gran país amigo que es México.

La actual Embajada de México en Japón está situada en pleno centro de Tokio. Está muy cerca del Palacio de la Dieta japonesa y justo al lado de las residencias oficiales, tanto del Primer Ministro como de los presidentes de las Cámaras parlamentarias. La Embajada de México (con un terreno de 5 mil metros cuadrados que no ha cambiado desde 1892), está en el epicentro de la política japonesa. Esta ubicación superprivilegiada de la Embajada Mexicana en Tokio fue, y sigue siendo, una muestra de la gratitud del gobierno de Japón.

Desde la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. Japón y México hemos venido estrechando nuestras relaciones en todos los ámbitos. A continuación los invito a ver el video conmemorativo del 130 aniversario del establecimiento de Relaciones Diplomáticas entre Japón y México, que muestra las anécdotas y acontecimientos que mencioné.

¡Muchas gracias!

## **Conferencia Magistral**

**Kishiro Ohgaki**

**Instituto de Estudios Latinoamericanos**

**Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto**

(La presente conferencia magistral fue comentada y moderada por el **Dr. Carlos Uscanga Prieto**, profesor investigador del Centro de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Autónoma de México. El Dr. Uscanga inició esta conferencia magistral con una detallada reflexión sobre el alto significado de estos 130 años de relaciones diplomáticas en los ámbitos gubernamental, empresarial, académico, y ofreció el panorama sobre el brillante futuro entre los dos países en los años venideros. Al final de la conferencia magistral, el Dr. Uscanga moderó la sesión de preguntas y respuestas del público.)

No voy a hablar sobre algún asunto monográfico de la Historia de Japón y México, sino que haremos un recorrido por los diversos temas que impartí en el aula del Instituto Tecnológico Autónomo de México como profesor visitante para la Cátedra Shigeru Yoshida de Estudios Japoneses 2018 que amablemente me

extendieron The Japan Foundation junto con la Embajada del Japón en México y el ITAM.

Los temas que tocamos son los siguientes:

Tema 1.- Aproximación histórica a los estudios latinoamericanos en Japón (1950-2016) y las reflexiones de esta trayectoria.

Tema 2.- Visita de Rodrigo de Vivero a Japón en 1609 y los sucesivos acontecimientos en Japón y en México.

Tema 3.- Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol el 8 de diciembre de 1874, publicado en 1876, y sus evaluaciones.

Tema 4.- Episodio de los 13 navegantes del barco Eiju-Maru en 1842-45 y sus huellas en Cabo San Lucas, Mazatlán y Guaymas.

Tema 5.- Testimonios de japoneses y descendientes radicados en México para conmemorar las relaciones bilaterales.

Tema 6.- Memorias de la Embajada de México en Japón para recordar nuestras relaciones.

Tema 7.- Japón y México, posibles caminos de las relaciones bilaterales que se esperan a partir de 2018.

Los temas nos producen algunas inquietudes del presente y el futuro de nuestros dos países, vecinos en la Cuenca del océano Pacífico. Como el aniversario es una magnífica ocasión de hacernos recordar acontecimientos históricos, esta ocasión nos

evoca la firma del Tratado de Amistad, Navegación y Comercio en 1888, firmado por los representantes de la misión diplomática de ambos países en Washington, Munemitsu Mutsu, y Matías Romero. De hecho, estamos ahora reunidos en la sala cuyo nombre deriva de este renombrado diplomático mexicano. El tema del Tratado se ha estudiado en diversas historiografías y contamos con publicaciones en varios idiomas, y nos parece que el hecho en sí es muy importante. Sin embargo, los años que corrieron desde la firma del Tratado hasta la fecha son los que cobran más significado, por eso estamos ahora aquí reunidos. Creo que es una forma para aprender la Historia y saber qué es la Historia, como dice E.H. Carr: *What is History?* publicado en la Universidad de Cambridge en 1961.

No hablaremos del contenido del libro, sino que veremos lo que señala el profesor japonés Ikutaro Shimizu, quien es el traductor del libro original al japonés en 1962. Él señala en la introducción de la versión japonesa lo siguiente: “como escribe E.H. Carr, la Historia es un diálogo entre el presente y el pasado.” Y el traductor lo interpreta en la manera siguiente: el pasado no es cuestionable por ser el pasado, sino que cobra sentido para dar significado al presente. Por otro lado, el presente no tiene significado por serlo aisladamente, sino que nos revelará el sentido a través de las relaciones con el pasado.

Ustedes, los interesados para profundizar sobre los temas que menciono al inicio de esta presentación que aquí se abordan encontrarán algunas sugerencias para lecturas posteriores, porque el intento que vamos a trabajar será un intento de síntesis de muchas cosas de muy distintas fuentes a lo largo de muchos años. Solo confié en las grandes líneas en que descansan mis argumentos, y tal vez se verán en algo invalidadas por las inexactitudes que difícilmente habré evitado. Por un lado, porque somos varios los que desde una perspectiva académica y política sentimos desde años atrás la necesidad de explorar los lazos de dos países para encontrar los caminos de un futuro mejor.

1.

Quisiera, si me permiten, introducir un importante texto sobre el contacto entre Japón y México, resultado de una profunda investigación de especialistas de Japón, México y Francia. Esta obra se titula “El japonés que conquistó Guadalajara. La historia de Juan Páez en la Guadalajara del siglo XVII”, (Universidad de Guadalajara, 2009) de Melba Falck Reyes y Héctor Palacios. Esta historia forma parte de una cadena que se asume con toda honestidad. El primer eslabón se forjó hace más de medio siglo, cuando el tapatío Jorge Palomino y Cañedo, escudriñando entre los ricos acervos del Archivo General de Indias en Sevilla,

encontró que las tres hijas de un tal Juan de Páez, mercader de Guadalajara, allá por los años 1675-1677, tuvieron que pedir al Papa una dispensa para poder profesar la religión en el convento de Santa María de Gracia: al parecer tenían un «defecto de sangre». Resulta, según nos informó Palomino y Cañedo en una breve nota de uno de sus libros, que Juan de Páez era «de nación Japón», y que su esposa era «nacida de Japón e india».

Por la década de 1970, el historiador francés Thomas Calvo, que estudiaba la Guadalajara del siglo XVII, leyó ese libro, y a pesar de que tomó nota del pasaje, no hizo nada más. Sin embargo, el investigador sí se sobresaltó al descubrir a un tal Luis de Encío, mercader, y que se autodefinía como «Japón». Entonces recordó la nota de Palomino y Cañedo, y es cuando se fue tras la estela de estos dos japoneses. Juntó la documentación, emitió su hipótesis, hizo un esbozo de estos destinos en esa Guadalajara de antaño, y escribió un artículo de una docena de páginas densas para una revista científica española.

Por aquel entonces (los años ochenta) llegó a Madrid un embajador de Japón, Eikichi Hayashiya, quien leyó el artículo y se maravilló de estos destinos tan excepcionales. Con él, el tercer eslabón se pudo forjar e hizo lo que no pudieron hacer sus antecesores: reconstruir, por lo menos en parte, el destino en tierras niponas de Luis de Encío. Apoyado en las firmas

«japonesas» de Luis, pudo encontrar que se trataba muy probablemente de un samurái, originario del norte de Honshu, la isla principal de Japón.

Por supuesto que el embajador no pudo dejar de visitar la tierra adoptiva de «su Luis de Encío», aunque fuera mucho más tarde, en 2002. Y con esto se enlazó un cuarto y decisivo eslabón. En Guadalajara, Hayashiya supo comunicar su interés a otros, sobre todo a Melba Falck Reyes, un interés que lo convirtió en casi una pasión, que después transmitió a Héctor Palacios. Pudieron por fin poner en plena luz los destinos de estos dos japoneses, sus familiares y sus entornos, de cada lado de ese que fue durante un tiempo el mar Hispánico es decir, el océano Pacífico. En particular encontraron un documento clave: el testamento de Juan de Páez, y otras actas que permiten por fin conocer su lugar de procedencia (Osaka), su edad (nació por 1608-1609), y su llegada a Guadalajara (en 1618).

El libro que aquí presentamos es todo esto, es una pulcra visión de dos destinos, ejemplares en su excepcionalidad. Directa o indirectamente, a través de Encío y Páez, topamos con la tragedia de un Japón que se cierra, con el claroscuro de una Nueva España que empieza a emprender su vuelo autónomo en relación a su metrópoli. En todo esto hubo una breve primavera, allá por Guadalajara, de la cual supieron aprovecharse Luis de Encío, el

patriarca, y Juan de Páez, el afortunado. Es esta una buena combinación, más aún si no olvidamos a las mujeres, que después de los fundadores construyeron sus matriarcados.

En fin, que se nos permita reflexionar un instante sobre las sorpresas del trabajo histórico: dos japoneses, del siglo XVII, dieron vida cerca de cuatro siglos después a un eslabonamiento, uniendo sin que se conocieran, a investigadores de Guadalajara, de Japón y de Francia. Y la ironía quiere que cuando todos hayan desaparecido, quede esta cadena de papel, testimonio de vivencias pasadas, de pasiones históricas.

2.

La primera suposición del lugar de procedencia de estos japoneses los relaciona con los galeones de Manila en Filipinas. A partir de 1670, la población japonesa fue aumentando en dicha isla hasta llegar a tres mil japoneses en la segunda década del siglo XVII.

Pero también recordemos que en las primeras décadas del siglo XVII hubo dos viajes directos de la costa de Japón a Acapulco en barcos construidos en Japón: el primero en 1610 encabezado por Tanaka Shosuke de Kioto, con veintitantos acompañantes (aprovechando el viaje de regreso de Rodrigo de Vivero), y el segundo en 1613, encabezado por Hasekura Rokuemon -del feudo de Date- con ciento cuarenta acompañantes japoneses, además del

grupo de Sebastián Vizcaíno, quien regresaba de su visita y expedición por Japón.

En cuanto a las listas de los acompañantes de los grupos japoneses, no se conoce la del grupo de Tanaka, y la que existe de Hasekura está muy incompleta. Pero sí tenemos algunas referencias de los japoneses que no regresaron. De la misión de Tanaka, tres se quedaron en la Nueva España según el cronista Chimalpahin, y otros tres lo hicieron en la misión de Hasekura, según una carta de éste enviada a su hijo desde Manila en su viaje de regreso.

Pero la clave que sirve en esta búsqueda es, ante todo, la singular firma de uno de los japoneses en Guadalajara (Luis de Encío), donde revela su apellido original como Fukuchi, y su nombre como Soemon o Hyoemon. Este nombre y apellido permite imaginar la procedencia de una familia de samurái o de alta burguesía: el nombre y apellido son llevados con orgullo, mientras que los plebeyos no solían tener apellido.

En fin, se llegó a la conclusión de que es muy probable que el señor Luis de Encío fuera del pueblo de Fukuchi, y de que había de establecerse un estrecho contacto con historiadores en Guadalajara, México, para saber más sobre los japoneses que ahí vivieron durante el siglo XVII.

3.

Las hipótesis resultantes sobre cómo pudieron haber llegado los japoneses a la Guadalajara del siglo XVII, puestas en orden cronológico, son las siguientes: 1) en ocasión del regreso de Rodrigo de Vivero y Velasco, de Japón a la Nueva España en 1610; 2) debido al regreso de Sebastián Vizcaíno y la Misión Hasekura, que arribó a la Nueva España en 1614; 3) durante el viaje de regreso de fray Diego de Santa Catalina, quien protagonizó la última embajada española en Japón en aquella época (1617). En estos tres viajes transpacíficos, venían a bordo decenas de japoneses, ya fueran como tripulantes o como pasajeros. Finalmente, 4) que los viajes del galeón de Manila ofrecen otra posibilidad, ya que en la capital filipina existía una colonia numerosa de japoneses. Consideramos probable que algunos de ellos viajaron en la Nao de la China con rumbo a la Nueva España, y que ya no hicieron el viaje de regreso, teniendo en cuenta que los galeones que iban de Manila a Acapulco y viceversa, hacían un viaje por año.

Aparte de estas reflexiones, queremos resaltar la presencia, en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco «Juan José Arreola», del libro que describe por primera vez la lengua japonesa en español: *Arte de la lengua Japona*, dividido en cuatro libros según el arte de Nebrixa, con algunas voces propias (sic.) de la escritura, y otras de los lenguajes de Ximo y del Cami y con algunas

perifrases, y figuras. El texto fue escrito por el fraile franciscano Melchor Oyanguren de Santa Inés en 1738 y publicado en México.

En sus investigaciones, el francés Calvo ya se preguntaba ¿qué hacía en Guadalajara este libro? Queremos suponer, sin tener ninguna prueba de ello, que los nietos de Juan de Páez pudieron haberse interesado por conocer la lengua materna del abuelo. Lo que sí es cierto es que esta gramática de la lengua japonesa ha despertado el interés de investigadores lingüistas.

De acuerdo al coreano Eu Mi Bae, hoy en día los orientalistas consideran “la gramática de Oyanguren” como única en su clase y de suma utilidad para el estudio del idioma japonés. Por su rareza, y de acuerdo a la misma autora, este libro llegó a cotizarse a muy alto precio en París en 1874. Este ejemplar de la gramática japonesa, que afortunadamente hasta hoy en día se conserva completo en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, es testimonio de la presencia japonesa en Guadalajara desde varios siglos atrás.

Esperamos que los hallazgos de esta investigación puedan ser utilizados por otros estudiosos del tema, tanto en México como al otro lado del Pacífico, y -por qué no-, al otro lado del Atlántico, para completar la historia de Juan de Páez, y de los demás japoneses que emigraron a la Nueva Galicia.

### Conclusión:

Mientras que el inglés es un idioma útil para tratar temas en el ámbito económico y político en el marco internacional, hay que reconocer que en las relaciones entre Japón y México la diferencia de la historia y de la lengua es muy marcada, lo cual dificulta el entendimiento de ambos países en otras esferas. El intercambio cultural se ha basado en las experiencias mutuas personales, y en este sentido las relaciones entre Japón y México no se asemejan tanto a la de otros países de habla española e inglesa. Por esto podemos decir que hemos adoptado imágenes estereotipadas tanto de Japón como de México; sin embargo, debido al reciente avance en las tecnologías de la información, estas dificultades bilaterales podrían subsanarse al obtenerse imágenes más reales de países con culturas tan diferentes.

El intercambio cultural ha sido muy productivo debido a personalidades destacadas. Por ejemplo, en 1976 Kenzaburō Ōe visitó México para luego escribir varias obras que han ayudado tanto directa como indirectamente a comprender el mundo de habla española y sobre todo a México. Asimismo, el escritor Octavio Paz fungió como diplomático en Japón durante la década de los cincuenta. Al finalizar su misión realizó una traducción de

la obra japonesa “Oku no Hosomichi” de Matsuo Bashō al español.

El camino a la comprensión de una cultura es complejo; sin embargo, ¿por qué no aprovechamos de esta celebración del aniversario para dar un paso adelante y leer obras literarias de ambos países? De esta forma, aunque dicho camino tome tiempo, se avanzaría sobre una senda firme y segura para acercar a los pueblos de ambos países.

Este año es el aniversario 150 de la era Meiji. Desde entonces Japón empezó su tardío entendimiento de los países europeos y de Norteamérica. Recapitulando el largo camino que le tomó a Japón la comprensión de dichas culturas, me parece importante emprender acciones que nos lleven al conocimiento de otras culturas ajenas, pues conocer la idiosincrasia de un país ajeno al propio puede ser valioso para la toma de decisiones y la obtención de información.

La obra titulada “Virgen de Guadalupe” que escribió Shunsuke Tsurumi en la década de los setenta ha sido de gran utilidad pues ha facilitado la comprensión de México en Japón al darnos una imagen de su idiosincrasia y de su cultura en general. Del mismo modo lo hicieron “El laberinto de la soledad” de Octavio Paz, “Tiempo mexicano” de Carlos Fuentes y “Pedro Páramo” de Juan

Rulfo, los cuales han sido traducidos del español al japonés desde la década de los ochenta.

¿Por qué no tomamos en esta ocasión la audaz decisión de acercarnos a las obras literarias de ambos países que seguramente facilitarán un entendimiento mutuo? En mi caso particular, me interesa la obra “México profundo: una civilización negada” de Guillermo Bonfil Batalla, pues trata un tema latente en la historia cultural mexicana. Así pues, en esta ocasión del 130 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas Japón-México me siento muy optimista sobre la trayectoria del entendimiento de nuestras culturas.

Muchas gracias.

Lecturas recomendadas:

Tema 1:

1 Kohtaro Tanaka: Viaje a América Latina. Editorial Iwanami, Tokio, 1940

2 Kohtaro Tanaka: Introducción general a la historia de América Latina. 2 vols. Editorial Iwanami, Tokio, 1949

3 Yoshio Masuda, et al., 1967- 1984, Colección documental de la Gran Era de

los Navegantes, 25 vols. Tokio: Editorial Iwanami.

4 Yoshio Masuda, 1998, Breve Historia general de América Latina.

Tokio:

Editorial Chuohkohron.

5 Iyo Kunimoto, 2002, Compendio de Historia de México. Tokio:

Editorial

Shinhyoron.

6 Teodoro González de León, 2006, Viaje a Japón. México:

Editorial El

Colegio Nacional de México.

7 Kishiro Ohgaki, 2008, Breve Historia general de México. Tokio:

Editorial

Chuohkohron.

Tema 2:

1 Naojiro Murakami: La Visita de Don Rodrigo de Vivero al Japón –Informe de la Explotación de la Isla de Metales Preciosos de Vizcaino –Edición facmsímil, Editorial Yushodo Tokio, 1966.

2 Kishiro Ohgaki, et al.: La Visita de Don Rodrigo de Vivero al Japón en 1609, traducido al japonés de los manuscritos conservados en la Biblioteca del Museo Británico: Relación y Noticias del Japón con otros avisos y proyectos para el Buen Gobierno de la Monarquía Española, de Don Rodrigo de Vivero, quien la dedica a la Serenísima Real Majestad del Rey Nuestro Señor. Año.1609 Editorial Museo de Tabaco y Sal, Tokio, 1993

3 Eva Alexandra Uchmany: “Vida y tiempo de don Rodrigo de Vivero y Aberruza, Conde del Valle de Orizaba, 1564-1636”, en La Visita de Don Rodrigo de Vivero al Japón en 1609, de Kishiro Ohgaki, et al.1993

4 Juan Gil: Hidalgo y samurais–España y Japón en los siglos XVI y XVII–, Madrid, 1991

5 Melba Falck Reyes, Héctor Palacios: El japonés que conquistó Guadalajara –La historia de Juan Páez en la Guadalajara del siglo XVII–, Universidad de Guadalajara, 2009

Tema 3:

1 Kishiro Ohgaki y Shoji Bando: Viaje al Japón de Francisco Díaz Covarrubias en 1876, traducido de la obra original al japonés. Editorial Yushodo Tokio, 1983

2 Francisco Bulnes: Sobre el Hemisferio norte–, Once mil Leguas–, con el estudio preliminar de José Ricardo Chaves. UNAM, 2012

3 Francisco Díaz Covarrubias: Viaje al Japón en 1876, edición y el prólogo de Hugo Diego, Ediciones de Educación y Cultura, México, 2008

4 María Elena Ota Mishima: México y Japón en el siglo XIX– La política exterior de México y la consolidación de la soberanía japonesa–, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1976,

5 Manuel González Oropeza: México: Inflexión entre Oriente y Occidente, Conferencia pronunciada en la Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto, noviembre de 2017

6 Roberta Lajous Vargas: Las relaciones exteriores de México (1821-2000), El Colegio de México, 2012

Tema 4:

1 Yoshikazu Sano: Para el Nuevo Mundo – Trece náufragos japoneses que rebasaron del “Japón de Asilamiento” en el barco Eijumar – Tokio, 1989

2 Traducción del mismo libro del Sr. Sano al español con el título de “Vida en México de Trece Náufragos japoneses desde 1842 del barco Eijumar, Artes Gráficas Panorama, México, 1998

Tema 5:

1 Makoto Toda: Historia de las Relaciones Mexicano–Japonesas (Traducción al español de “Nichiboku Koryushi” de 1990) México, 2012

2 Los Samuráis de México—la verdadera historia de los primeros inmigrantes japoneses en México—, Kyoto International Manga Museum, 2008 (Traducción del mismo título de Manga de la versión japonesa de 1989)

3 Sergio Hernández Galindo: Los que vinieron de Nagano—Una inmigración japonesa a México—, Artes Gráficas Panorama, México, 2015

4 Seiji Shinohara: Retratos de los inmigrantes japoneses, Artes Gráficas Panorama, México, 2009

Tema 6:

1 400 años de Amistad México y Japón, Embajada de México, Memoria gráfica, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2011

2 Carlos Almada: Kumaichi Horiguchi y la salvación de la Familia Madero—Un héroe japonés en la Decena Trágica—(La obra está en proceso de edición)

Tema 7:

1 Ryukichi Terao: Introducción a la Literatura latinoamericana, Chukoh Shinsho, Tokio, 2016

2 Eiichi Kimura: Un esquema literario de diez obras principales de la

literatura de América Latina. Iwanami Shinsho, Tokio, 2011

3 Hiromi Yoneda: Las relaciones culturales Nipo-Mexicanas(1952-1996); contexto y evolución de la presencia cultural de México en Japón, Tokio, 1996

4 Aurelio Asiaín: Centena de cien poetas, Hyakunin Isshu, Fujiwara no Teika, Universidad Veracruzana, 2015



**Conferencia Magistral**  
**Dr. Florentino Rodao**  
**Universidad Complutense de Madrid**

(La presente conferencia magistral fue comentada y moderada por la **Mtra. Alejandra Dávalos Rayo**, catedrática de la Universidad Anáhuac. La Mtra. Dávalos inició esta conferencia magistral resaltando la importancia de las relaciones de México con Japón de entre los países asiáticos, así como los beneficios mutuos en los ámbitos políticos, económicos, culturales y sociales que continúan y seguirán nutriendo la relación bilateral. Al final de la conferencia magistral, la Mtra. Dávalos moderó la sesión de preguntas y respuestas del público.)

Antes de comenzar me gustaría extender una disculpa por el atrevimiento de hablar en esta conferencia sobre las relaciones de México y Japón. Es un tema que me presenta un desafío, considerando que, como ha dicho el profesor Ohgaki, aquí se encuentra gente que sabe mucho más sobre este asunto que yo. Mi pequeño conocimiento, por decirlo de alguna manera, se basa en lo que he leído; en este momento se me viene a la cabeza el Dr. Carlos Uscanga y sus trabajos sobre las relaciones entre México y Japón. Lo que sí puedo decir y de lo que puedo comentar es sobre

comparaciones. Me gustaría disculparme pues intentaré hacer un análisis e intentaré teorizar sobre estas mutuas relaciones, con la finalidad de ver en qué sentido son parecidas y en qué sentido son opuestas. Considero de gran importancia intentar hacer una historia global para poder comparar un poco las relaciones de España con Japón y las de México con Japón. Me gustaría decirles que he decidido ser provocativo y decir cosas que puede que no sean convenientes: esto lo hago sabiendo que aquí puede haber preguntas y que en este foro podemos debatir. Al final del día estamos en la escuela diplomática, qué mejor lugar para discutir y hablar de las cuestiones problemáticas, recordando que ha habido tanto buenas como malas relaciones.

De igual manera, me gustaría pedir perdón en lo que respecta al Siglo Ibérico en Japón, ya que me gustaría dejarlo de lado. Es un tema que hemos estado comentando; como ustedes saben, ahora estamos celebrando los 150 años de relaciones entre España y Japón. Claro que los diplomáticos españoles han estado insistiendo de hablar también sobre el Siglo Ibérico y yo digo que es mejor enfocarnos en las relaciones contemporáneas, ya que hay suficiente información como para no tener que recurrir a los cien años pasados. Por supuesto no niego la importancia de esta época, pero creo que tenemos que reivindicar la importancia de esta historia contemporánea.

Un tema que me parece muy interesante es que las relaciones de Japón y España se dieron en el año de 1868, que como ustedes saben es un año clave en la historia de Japón, pero no hay que olvidar que es de igual importancia para la historia de España y creo yo que parece intentar comparar a ambos países. En España en 1868 cayó la monarquía de Isabel II y empezó lo que se conoce como el sexenio, que ha decir verdad fue un fracaso. Hay otro dato que me interesa recalcar sobre ese primer acuerdo entre España y Japón que en teoría es más bonito y pomposo. Un dato que considero muy peculiar y que le comento mucho a mis alumnos -ya que ellos saben que en España la monarquía cayó en la batalla de Alcolea hace más de 150 años- es que este suceso se dio a finales de agosto y el acuerdo entre España y Japón que se oficializó en el mes de noviembre fue firmado con el nombre de la reina Isabel II que hacía 43 días había sido destronada. Esto lo considero como un indicativo. Imagino que ellos ya sabían que la Reina había sido destronada, pero claro no sabían quién iba a ser el siguiente en ostentar el poder, no sabían que nombre se debía poner en el nuevo tratado. Yo creo que tomaron la mejor decisión, es decir, pretender que no sabían que la Reina había caído y seguir adelante con el acuerdo.

En este momento me gustaría introducir la verdad sobre las relaciones entre España y Japón en la segunda mitad del siglo XIX.

Durante esta época no fueron tan importantes a pesar de que España estaba en Filipinas. Este tratado fue una especie de prolegómeno, de prólogo a lo que sería el tratado entre México y Japón. Aquí sí que podemos decir que es el primer tratado en el que de alguna manera hay un comienzo en el cual una potencia occidental o un país occidental empieza a reconocer la no extraterritorialidad. En este momento podemos decir que los japoneses están en contra. Hay que decir que el tratado con España de 1868 no es extraterritorial, ni deja de serlo, pero se establecía que si se llegaran a suscitar situaciones de conflicto entre japoneses y españoles, el demandante debería dirigirse a la autoridad de su país. En esta unión de la autoridad de quien dependa, el demandado tratará de dar una solución equitativa. No es extraterritorialidad ni deja de serlo, es un apaño.

Otro tema relevante es que por primera vez un país occidental tuvo que aceptar que sus diplomáticos o las personas que representaban a su país debían de ser asalariados del estado español. España tuvo muchos cónsules en China, pero eran básicamente cónsules que vivían de lo que les pagaban los barcos que iban llegando para poder conseguir derechos. En ese momento Japón hizo algo muy interesante: dijo que todo cónsul debía ser empleado del ministerio español. En ese sentido, el

primer tratado es muy interesante, ya que es el primer paso hacia la no extraterritorialidad.

El siguiente tema que me gustaría tratar es el de los emigrantes. Un ejemplo de esto es la colonia Enomoto. Como se ha estado hablando mucho de este tema, podemos afirmar que es una parte básica de las relaciones entre Japón y México, ya que toda la historia de los emigrantes japoneses que fueron ahí moldeó sus ideologías. Por lo que yo he leído del problema que hubo de las relaciones de los emigrantes que estuvieron en la colonia Enomoto, y en general los japoneses que vivían en México, era el problema con Estados Unidos a partir de 1907. El famoso pacto de caballeros, en el cuál Estados Unidos establecía que no quería ver asiáticos en México, tensó sus relaciones.

Ahora los sitúo en España, que para esos momentos tenía lo que le quedaba del Imperio, o sea las Filipinas, Puerto Rico, Cuba y, en 1835, empezó la Guinea Ecuatorial en África. Es importante mencionar que la primera línea de comunicación entre el Imperio español y las Filipinas fue una línea japonesa, la Nippon Yusen Kaisha. Durante esto años había una gran cantidad de emigrantes japoneses hacia estos sitios.

Otro lugar que fue muy interesante es la zona de la Micronesia. Ya que toda la Micronesia era una zona más o menos deshabitada y de repente llegaron muchos japoneses, el problema radicaba en

que en esos momentos la autoridad española representaba un conflicto frente a los emigrantes japoneses. Había dos perspectivas, ya que por un lado estaba la fama de los japoneses de ser personas muy trabajadoras, de no ser bullangeros. Por otro lado, estaba la cuestión de que los emigrantes japoneses era una compensación de los emigrantes chinos. Claro que éste no era el caso de la Micronesia, porque en ese lugar no había habido emigrantes chinos; sin embargo, en el caso de Filipinas las autoridades españolas tenían muy claro que esa compensación de emigrantes era necesaria para el mantenimiento de las autoridades españolas. La parte negativa fue que España tenía en un principio la idea de expandirse hacia Asia. Una de las expediciones más costosa fue la que hubo hacia la República Dominicana, y otra de estas expediciones fue una que se dio a un lugar que se volvió una palabra muy utilizada en España: la Conchinchina. La expedición hacia la Conchinchina fue entre 1857 y 1863 y se dio con la idea de expandir las Filipinas en el camino hacia la península de Vietnam. Aunque sí se dio la expedición y se conquistaron algunos territorios, al final se lo quedaron los franceses. A partir de ese momento España empieza a entrar en una situación económica y política débil que a partir de 1868 se vuelve pésima. Después del sexenio revolucionario, en 1874 hubo que retornar a la restauración monárquica y a partir de ese momento España no

vuelve a pensar en lo absoluto en expandirse. Lo único que quería (de manera incoherente) era recoger colonias en la Micronesia, que estaba alejándose más gracias a los problemas que había.

Durante esa época en España había un creciente temor de que los asiáticos conquistaran las Filipinas. En esos momentos hubo muchísimos artículos en la Marina española sobre China y Japón. Su ideología los llevaba a pensar que serían capaces de dominar una revuelta de los filipinos, por lo que los españoles pensaban que el verdadero peligro sería que los asiáticos ayudaran a los filipinos y que hubiera una rebelión contra todos los españoles -teniendo como consecuencia que los echaran de esos territorios. Es el único momento en que hubo en España lo que se conoce como el temor al “peligro amarillo” (el miedo a que los filipinos se rebelaran y se juntaran con los japoneses). Aunque los españoles sabían que los japoneses eran un gran aporte económico, optaron por no arriesgarse estratégicamente y decidieron limitar la entrada de japoneses a esos territorios.

Un tema de similitudes con el caso de México es el de las uniones que hubo cuando japoneses y mexicanos se unieron para protestar en las huelgas sindicales en Estados Unidos, ya que de alguna forma se vieron formando parte del mismo grupo y luchando juntos. En el caso de España es interesante, ya que muchas veces se habla de Europa y de la cultura occidental como un todo; sin

embargo, en el caso de España es importante mencionar que es un país sur europeo, junto con los portugueses, formando lo que se conoce como las famosas razas latinas. Considero que es importante discriminar al hablar de Europa, ya que durante mucho tiempo España tuvo una imagen bastante clara de ser un país débil. Hay una frase muy famosa del general Hideki Tojo, quien dijo poco antes de comenzar la guerra: “es que Japón no es España”. En este contexto se estaba refiriendo a Filipinas, ya que España había sido derrotada en dicho lugar. Es necesario discriminar cuando hablamos de los europeos y distinguir entre los del sur y los del norte. Y tenemos que mencionar la clara visión occidental con respecto a oriente.

En estos momentos podemos hablar de las obras de Pierre Loti, su obra más famosa es “Madame Crisantemo”. Esta novela es la historia típica del oficial occidental que va a un país oriental en donde una mujer se enamora de él; después de una serie de cuestiones y de experiencias él tiene que retornar a su país y dejar a su amante, ya que lo más ama es su país occidental. Es la típica historia novelada que fue muy popular. Como ya mencionamos previamente, en esta historia el hombre va a Japón y una mujer japonesa se enamora de él. Cuando debe regresar a su país occidental, la mujer japonesa se hace el harakiri. Esta es una novela colonial que ha sido muy típica. Es decir, representa de

alguna forma la superioridad de los occidentales frente a los orientales en la literatura.

Otro ejemplo es el de la obra de Shiba Shiro titulada “Extraños encuentros con elegantes señoritas”, en la cual el protagonista es un japonés apodado el “vagabundo de los mares orientales.” Este personaje hace viajes por América, Egipto, China y otros lugares. Resulta que en uno de sus viajes se encuentra por casualidad con dos elegantes señoritas llamadas Koren y Yuran, y estas mujeres terminan enamorándose de él. Les voy a leer un pasaje en el cual Yuran, recordando al japonés que amaba, dice: “ahora que tu país ha reformado su gobierno y tomando de América lo que es útil y rechazando lo que es superficial, está incrementando por meses la riqueza y la fortaleza. Los oídos y los ojos del mundo están asombrados por vuestro éxito, según el sol asciende por los cielos de oriente”. Aquí me gustaría hacer una pausa para poder enfatizar en este punto. En estos momentos el darwinismo social tenía mucho peso y como decían los japoneses “el sol asciende o desciende”, refiriéndose a que la visión de esta época era que o una país estaba en la cima o estaba demacrado. Continuando con la lectura: “según el sol asciende por los cielos de oriente, así está tu país ascendiendo por el oriente, su augusto soberano ha concedido libertad a la gente, la gente ha jurado seguir el liderazgo imperial, los pueblos de Asia no estarán más en peligro.

Corea enviará embajadores y las islas se someterán a su gobierno, entonces se dará la ocasión para que se puedan hacer grandes cosas en el extremo oriente, su país tomará el liderazgo y presidirá sobre una confederación de Asia. La gente del oriente ya no estará más en peligro, en el occidente vosotros los japoneses contendréis la rapacidad del Reino Unido y de Francia, en el sur controlaréis la corrupción de China, en el norte frustraréis los designios de Rusia, resistiréis la política de los estados europeos que es tratar a los pueblos extremo orientales con desprecio, interferir en sus asuntos internos llevándolos de esa forma a la servidumbre. Así es tu país y no otro el que puede traer el gusto del autogobierno y la independencia en la vida de millones por primera vez y así difundir la luz de la civilización”.

Aquí tenemos un ejemplo de la típica novela orientalista y colonialista. Uno se podría preguntar de dónde son estas señoritas y la respuesta es que una era irlandesa y la otra española, la que da este discurso es precisamente la española. Esta perspectiva me interesa mucho ya que frente a la típica visión española de ese japonismo, de ese orientalismo, no tiene mayor importancia, ya que es muy parecido al que podían tener de alguna manera los orientalistas franceses o ingleses; es importante mencionar que el orientalismo español vino justamente de Francia. En esa forma es igual. Sin embargo, donde reside la diferencia es en el tratamiento

por parte de los japoneses. Esa visión de una España débil, que a pesar de tener a Filipinas le estaba costando mantenerse estable. Me interesa recalcar que las relaciones entre dos países, que por una parte los españoles se veían culturalmente superiores a los japoneses y viceversa.

Por otro lado, me gustaría hablar del dualismo político de Japón, con lo que respecta a la famosa presencia de Madero en la casa del cónsul y la intervención cuando fue la revolución. Como ustedes saben en el caso de México, Japón no solamente apoyó a Madero, sino que también estuvo del otro lado de la política del gobierno y trató a los dos (grupos en guerra) y no se involucró excesivamente con ninguno. En el caso de Filipinas pasó algo muy parecido: por un lado hubo algunos japoneses que intervinieron e incluso fueron a pelear a Filipinas para apoyar a los pueblos asiáticos. Por otro lado, el gobierno japonés tuvo muy buenas relaciones con el gobierno español y, de hecho, cuando fue la batalla entre España y Estados Unidos en Manila había oficiales japoneses que estaban puestos en los barcos españoles. En estos dos escenarios podemos ver la dualidad política japonesa cuando hay problemas. Otro ejemplo es (Artemio) Ricarte, uno de los líderes filipinos que peleaban por la independencia de España. Después de que (Filipinas) fue ocupado por Estados Unidos Ricarte fue el único

líder que salió de Filipinas y se fue a refugiarse a Japón y puso un restaurante.

Otra comparación que podemos observar es durante los años treinta: Japón ante la probable e inminente guerra con Estados Unidos. Obviamente América Latina tenía muchas materias primas, y por eso, una de las políticas que Japón tomó fue la de invitar a misiones económicas a los representantes de los países de América Latina para poder asegurar las materias primas.

La última cosa que me gustaría comentar es la cuestión de la unión de los alternativos. Por ejemplo, esta unión entre México y Japón para buscar cambiar la actitud de Estados Unidos. Es decir, unirse mexicanos y japoneses para modificar la política de los Estados Unidos. En el caso de España y Japón, esta unión se dio contra Alemania, es decir, frente al predominio absoluto de Hitler. Entonces tanto Italia como España buscaron acercarse a Japón para buscar eliminar la influencia de Hitler o mínimo intentar limitarla. Hay una frase famosa que dijo Galeazzo Ciano, el ministro de Asuntos Exteriores de Italia, que también era el marido de la hija de Mussolini, dijo: “es que Mussolini cuanto más odia a los alemanes, más pro-japonés es.”

El peor momento de las relaciones entre España y México fue a partir del ataque a Pearl Harbor. En la conferencia de Río de Janeiro hubo una disputa por decirlo de alguna manera entre el

panamericanismo que resultó triunfante ante el panhispanismo que para el año de 1942 había fracasado. Entonces podemos decir que el ataque a Pearl Harbor fue lo que más dañó esa relación.

Para concluir, me gustaría decir que cuando ustedes hablan de Matías Romero me da mucha envidia el alto cargo que impulsó las relaciones con Japón. En España lo más parecido fue Serrano Suñer, el cuñado de Franco que fue ministro de Asuntos Exteriores y el único pro japonés que hubo en la alta administración española. Muchas gracias.